

# ISABEL DE BOHEMIA

**UNA FILÓSOFA OLVIDADA**

TRABAJO REALIZADO POR:

FERNANDO CANDA RODRÍGUEZ  
ROMÁN DANIEL CASCAO SEVILLA  
RAFAEL ROMÁN BARBA



Soy el único hombre en la tierra y acaso no haya tierra ni hombre.  
Acaso un dios me engaña.  
Acaso un dios me ha condenado al tiempo, esa larga ilusión.  
Sueño la luna y sueño mis ojos que perciben la luna.  
He soñado la tarde y la mañana del primer día.  
He soñado a Cartago y a las legiones que desolaron a Cartago.  
He soñado a Virgilio.  
He soñado la colina del Gólgota y las cruces de Roma.  
He soñado la geometría.  
He soñado el punto, la línea, el plano y el volumen.  
He soñado el amarillo, el azul y el rojo.  
He soñado mi enfermiza niñez.  
He soñado los mapas y los reinos y aquel duelo en el alba.  
He soñado el inconcebible dolor.  
He soñado mi espada.  
He soñado a Elisabeth de Bohemia.  
He soñado la duda y la certidumbre.  
He soñado el día de ayer.  
Quizá no tuve ayer, quizá no he nacido.  
Acaso sueño haber soñado.  
Siento un poco de frío, un poco de miedo.  
Sobre el Danubio está la noche.  
Seguiré soñando a Descartes y a la fe de sus padres.

J.L. Borges, Descartes (*La Cifra*, 1981)

Lo que, no obstante, me produce una mayor admiración es que un conocimiento tan diverso y perfecto de las distintas ciencias, que no suele poseerlo un anciano doctor que hubiera empleado muchos años en su instrucción, lo posea una princesa joven y cuyo rostro se asemeja más al que los poetas atribuyen a las musas o a la sabia Minerva (...) la magnanimidad y la dulzura unidas a un temperamento tal que, aunque la fortuna os someta a continuas injurias y parezca haber realizado todos los esfuerzos posibles para modificar vuestro humor, no ha podido en momento alguno y en medida alguna irritaros o abatiros. Tan perfecta sabiduría me obliga a un respeto tal que no solo entiendo que debo dedicarle este libro, ya que trata de Filosofía (pues no es otra cosa que el deseo de sabiduría), sino que tampoco poseo más celo por filosofar, es decir, por adquirir la sabiduría, del que poseo por ser, Señora, el más humilde, obediente y ferviente servidor de Vuestra Alteza.

Descartes.

Dado que el alma de un ser humano es solo sustancia pensante, ¿cómo puede afectar a los humores del cuerpo a fin de causar las acciones voluntarias? Esa pregunta surge porque parece que el modo en que se mueve una cosa depende tan solo de cuánto se la empuja. Los dos primeros de estos elementos requieren contacto entre las dos cosas, y el tercero, que la cosa causalmente activa se extienda. Su noción del alma excluye totalmente la extensión, y me parece que algo inmaterial no puede tocar nada más. De modo que le pido una definición del alma que se aproxime a su naturaleza de un modo más exhaustivo que la que ofrece en sus meditaciones, es decir: quiero una definición que distinga lo que hace de lo que es.

Isabel de Bohemia, maup de 1643